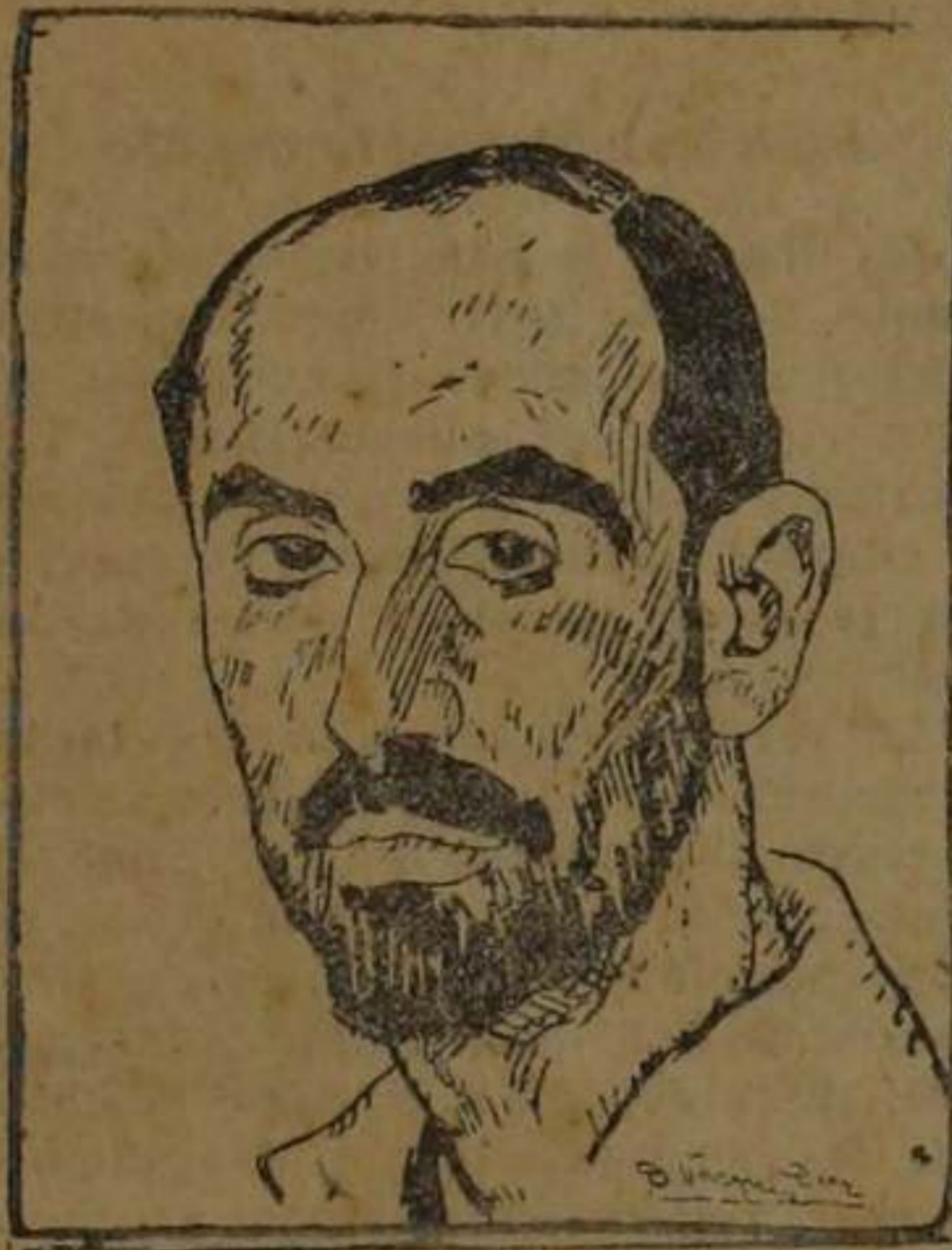


SAN JOSÉ, COSTA RICA

1924

LUNES 26 DE MAYO

SEMAMARIO DE CULTURA HISPANICA



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

(Retrato, por VÁZQUEZ DÍAZ).

HA dicho Juan Ramón Jiménez en ciertas dilucidaciones que apostillan su *Segunda Antología Poética*, palabras que le definen muy bien: «¿Y por qué ha de ser más bella una vida holgazana y descompuesta que un vida plena y disciplinada?» Los amigos de Juan Ramón saben que lo más del día se lo entrega el poeta a la obra, en sus tres momentos de creación, depuración y ordenación.

Aquel momento primero no tiene hora suya, porque lo son todas. Nos imaginamos al poeta sintiendo de pronto un nuevo temblor, atisbando un matiz no descubierto, rozado por un soplo de alma que aun no logró expresarse:

¡Voz mía, canta, canta;
que mientras haya algo
que no hayas dicho tú,
tú nada has dicho!

Avidez de creación que vale tanto como avidez de eternidad. Esta voz canta para no morir; pesa las posibilidades de no morir que le ofrece cada instante fugitivo:

¡Sí, para muy poco tiempo!
Mas, como cada minuto
puede ser mi eternidad,
¡qué poco tiempo más único!

Las antologías de Juan Ramón Jiménez

Nos le imaginamos después contemplando la obra con el gozo entremezclado de dolor en que se refleja la conciencia de lo conseguido, apaciguado ya el esfuerzo de la mente:

¡Con qué deleite, Obra,
te contengo en mi abrazo magistral,
aunque me hieres, implacable,
con tus mil puntas libres de oro y fuego!

Y este deleite trocado en amor temeroso, le hace seguir por mucho tiempo los pasos inciertos, como de criatura que se echa a andar, con que el verso camina, hasta que lo ve seguro de sí, hasta que puede exclamar, soltándolo:

¡No le toques ya más,
que así es la rosa!

Nos le imaginamos, por último, agrupando, relacionando entre sí, en series espirituales, las poesías que van naciendo destinadas a libros de que acaso sólo el título, menos caprichoso que pudiera creerse, puesto que abre una senda y es como el trazado de una calle a un lado y a otro de la cual han de alinearse los edificios futuros. Sabido es, y basta si no leer las listas de obras de Jiménez, que son más sus libros inéditos que los publicados, con no ser estos pocos.

Ahora vamos conociendo fragmentariamente los que aun no tienen licencia para andar en público. Las dos antologías (*Poesías escogidas*, 1917, impreso en Madrid a expensas de la Hispanic Society de Nueva York; y *Segunda Antología Poética*, de 1922, en la COLECCIÓN UNIVERSAL), reúnen libros de ayer con libros de mañana, en selecciones diversas que responden a momentos diversos del gusto del autor. ¿Y qué es, sino una antología de libros futuros, este nuevo libro llamado *Poesía (en verso)* que tiene representación de otros quince, escritos de 1917 a 1923, y que, a la hora en que esto se escribe, aun no está en los escaparates de los libreros?

Otra antología más, ésta no formada directamente por el autor, aunque sí

sobre las suyas, ha publicado no ha mucho en Méjico la colección *Cultura* con un prólogo de Pedro Henríquez Ureña. Da más cernida la materia de las primeras colecciones, para acomodarse a las dimensiones usuales de la interesantísima biblioteca en que forma. Aun así, está cerca del centenar de poesías; pero la *Segunda Antología Poética*, la de la COLECCIÓN UNIVERSAL, numera 522. Así pues, plenitud, significa para Juan Ramón Jiménez no perfección y parquedad sino perfección en la abundancia.

Cómo es la rosa

DE alguna poesía de Juan Ramón hemos confrontado tres versiones: una en cierta revista donde primero salió a luz; otra en el libro de que forma parte; otra, por fin, en las antologías. De antología a antología no faltan retoques. La perfección no se logra de un golpe. La espontaneidad, condición suya, según expresa el poeta mismo, definiéndola como «la sencillez del espíritu cultivado», no es la cosecha de un momento, sino la suma de las espontaneidades sucesivas que surgen al considerar con ojos severos la forma de cada poesía.

Los versos de Jiménez, que hoy están en la memoria de todos los lectores de poesía, los de su primera época, a que se le quiere circunscribir, son versos escritos regularmente en estrofas que sólo tienen de personal lo más personal, el acento inconfundible del poeta. Los versos de ahora, libremente cortados, con el endecasílabo como guía, no «se pegan» tanto al oído. El título del nuevo volumen, *Poesía (en verso)*, hará sonreír a más de uno: a todo el que busque un arte poético más fuerte que el poeta mismo. Juan Ramón Jiménez, ya en su camino de libertad, supo hacer lo que más apartado de él parecía: fraguar sonetos en el clásico molde, como no los hizo ni en la indecisión de sus años primeros. Los *Sonetos espirituales* (1914-15) tienen con toda la economía estricta del